

**Especial
Sor Consuelo**

**Hija fiel
de un
Gran Fundador**



**50 aniversario de su
partida al cielo**

Nº 47 - 1956 - 2006

MONASTERIO MONJAS MÍNIMAS - DAIMIEL

Hoy ¿es posible la fidelidad? Parece que nuestro mundo tiene miedo a tomar opciones definitivas y hasta se pone en duda la posibilidad de esta dimensión fundamental del Amor, llamada fidelidad. Benedicto XVI nos lanza este reto: *“Conviene fomentar la valentía de tomar decisiones definitivas, que en realidad son las únicas que permiten crecer; caminar hacia delante y lograr algo importante en la vida”*. Quien se ha dejado cautivar por la mirada amorosa de Cristo, sólo puede responder con su entrega fiel y amorosa. Algo así podemos decir de Sor Consuelo, que supo abrirse al amor de Dios y responderle en fidelidad en una vida humilde, penitente y silenciosa para cooperar a la redención del mundo. Ahondar en la vida de esta joven Mínima nos ayudará a descubrir de manera nueva las maravillas que Dios continúa haciendo en aquellos que se abandonan a su acción. Maravillas que se traslucen al exterior irradiando el amor que arde en el corazón de quien vive en Dios. Porque, como muy bellamente ha expresado un coetáneo suyo *“el verdadero testimonio es la vida misma, cuando se vive con cierta intensidad y plenitud y es capaz de irradiar hacia fuera la intensidad y la plenitud interior”*. (Severino M^a Alonso, CMF)

En ese su contacto profundo con el Señor Jesús en la oración, Sor Consuelo fue creciendo en el convencimiento de que era Dios quien actuaba y ella era simplemente un instrumento en sus manos. En su vida constatamos una vez más la enseñanza de los santos:

“Ser santo no implica ser superior a los demás; más aún, el santo puede ser muy débil, con muchas equivocaciones en su vida. La santidad es este contacto profundo con Dios, este hacerse amigo de Dios: es dejar actuar al Otro, al Único que puede realmente hacer que el mundo sea bueno y feliz.” (Joseph Ratzinger)

Su ofrenda victimal es la prueba suprema del *gastarse por Cristo*; ofrenda que siempre se vio acompañada de la intercesión de la Virgen a la que acudía incesantemente cuando el dolor le acuciaba:

“¡Madre mía, dame fuerzas!

*¡Ay! ¡Madre mía,
ten compasión!*

La hermana enfermera que la asistía, viendo cómo sufría se dirigió al crucifijo para pedir al Señor amortiguase el dolor, Sor Consuelo le dijo sin vacilar:

*“¡Déjelo!, que apriete lo que quiera,
para eso es el Amo,
soy suya”*

Para la Virgen fue el último latido de su corazón en el alba del 9 de diciembre 1956. Ella acogería su ofrenda para presentarla ya consumada a su Hijo Jesús.

"Lo importante es...



... por Cristo"



Sor Consuelo acogió en su corazón las palabras del Fundador y no escatimó esfuerzo en su práctica:
“No se apartarán jamás de esta Regla y vida recordando que en vano se comienza el bien si se deja antes del fin de la vida”

(IV Regla, I)

La aprobación del Decreto de la heroicidad de las virtudes de Sor Consuelo Utrilla Lozano es ciertamente un don de Dios, que tiene las características de ser signo de la respuesta de Dios mismo a esta historia de santidad, escrita por las Monjas que, siguiendo el ejemplo del gran penitente calabrés Francisco de Paula, han emprendido el seguimiento de Cristo con generosidad, con radicalidad, con constancia.

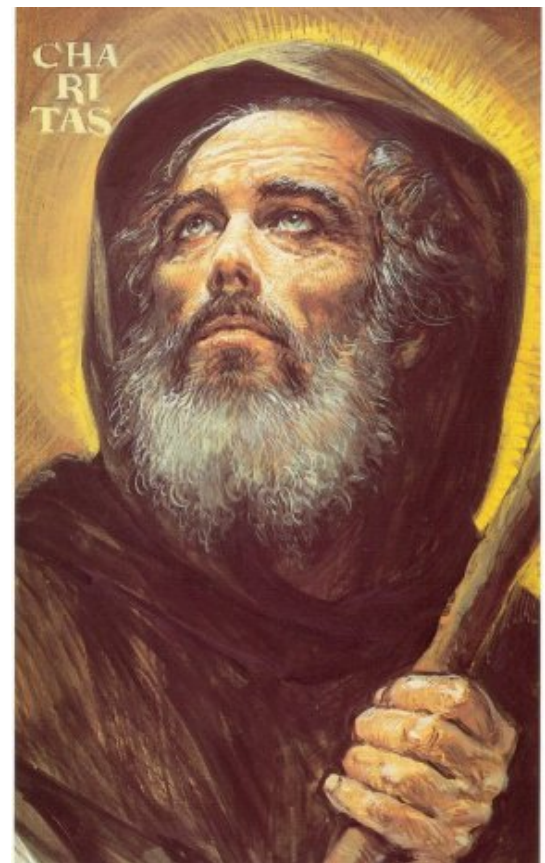
Una santidad cultivada en el silencio del claustro; una santidad con la insignia de la humildad y la simplicidad, por ello escondida y sin ruidos; una santidad alimentada por la oración, que ha alcanzado santísimas cumbres de la contemplación; una santidad sellada por la penitencia evangélica, vivida siempre con el deseo de la *‘mayor penitencia’* y marcada por la connotación cuaresmal, tal como debía ser según el proyecto del Fundador San Francisco; una santidad fiel a la Iglesia, ofrecida por ella y vivida siempre con una gran apertura a los problemas del mundo; una santidad buscada con el mismo ardor con que se trata de vivir con plenitud la propia vida; una santidad, por tanto, que no se aleja de la vida cotidiana y que se reviste de los tonos de gozo, de fiesta, de sufrimiento, de ansiedad, de búsqueda, que la vida presenta a cada hombre.

El último exponente de esta historia de santidad es precisamente Sor Consuelo, que vivió bajo la divisa del ideal: ***quiero ser santa y una santa joven***, significando con este adjetivo joven todo su esfuerzo de construir una santidad revestida de los tonos de normalidad de una vida juvenil que tiende toda ella a la alegría de vivir” (Giuseppe Fiorini Morosini, O.M.)

*“Trabajad de continuo en vuestro interior
a fin de que
haciéndoos agradables a Dios,
obtenzáis de El cuanto pidiereis”
(San Francisco)*

“En la paz y en la serenidad del Monasterio, las Monjas son invitadas por el Fundador a **trabajar de continuo** en la vida interior. Cuando la vida se afronta en su punto crucial, es decir, en la relación con Dios, entonces se está sereno y se vive en paz, aunque existan el dolor, la enfermedad, las estrecheces, las incomprendiones, el peso y el sudor de la fatiga del trabajo cotidiano. Quien trabaja en la propia vida interior, sabe dejar en el Señor su afán, sabe ver las cosas desde el punto de vista de Dios, ha encontrado por consiguiente las raíces de la paz y de la serenidad”

(Giuseppe Fiorini Morosini, O.M.)



Así lo vivió Sor Consuelo



“Todo lo miro bajo el prisma de la amable voluntad de Dios nuestro Señor, que todo lo ordena para nuestro bien, como tan buen Padre que es. Él priva muchas veces a las almas hasta de los más puros consuelos y satisfacciones para que sólo en Él encuentren su felicidad y descanso; además le ofrezco todo esto a Jesús para que lo que yo no aproveche en el adelanto en la virtud, lo adelanten otras almas, de esta manera todo contribuye al bien de los que aman a Dios y yo vivo feliz siempre con la divina voluntad”.

(Venerable Consuelo)

Sor Consuelo, firmemente decidida a darse en totalidad, buscó el silencio y el recogimiento del Monasterio de las Monjas Mínimas de Daimiel, al que acudió atraída por su pobreza y austeridad. De alguna manera intuyó que *<en el Monasterio, todo se orienta a la búsqueda del rostro de Dios, todo tiende a lo esencial, porque es importante sólo lo que acerca a Él>* (Verbi Sponsa). En el Monasterio encontró una Comunidad que le ofrecía poder vivir, desde la fraternidad, la dimensión trascendente de la vida donde ha de resplandecer el Amor y la experiencia de Dios, fuente de la auténtica y eterna alegría. Ante la inefabilidad del Amor de Cristo se siente inundada de gozo y todo su ser rebosa agradecimiento.

¡Oh, bello Jesús!

*“¡Oh bello Jesús!
Arrástrame hacia Ti
prendándome
con el dulce encanto
y la fascinación
embelesadora
de tu hermosura infinita
tan hechicera e inefable
que roba los corazones.
Oh suma verdad,
belleza y bondad
¿cuándo te poseeré?”*



*“Lejos de mí el mundo
con todas sus riquezas,
placeres y vanidades;
no quiero conocer otra cosa
más que
a mi Jesús Crucificado.
Abrazadme Señor
en pos de Vos
con los fuertes brazos
del amor,
encerradme en vuestro
Corazón abierto
y viva y muera yo en Vos
y sólo para Vos”.*

(Venerable Consuelo)



¡Señor, aquí estoy!

Señor, aquí estoy!



Sor Consuelo decía muchas veces:

“Que el Señor haga en dos años lo que ha de hacer en veinte”.

Y el buen Padre Dios escuchó su oración. El año 1954, Año Mariano, fue para Sor Consuelo un año lleno de gracias, preludio de aquellos “dos” en que el Señor habría de obrar en ella lo que en otras personas obra en “veinte”. En efecto, el día 22 de agosto de este mismo año, festividad entonces del Inmaculado Corazón de María, Sor Consuelo hizo su ofrecimiento victimal a Dios por manos de María como pequeña hostia sonriente. No tardó el Señor en aceptar esta ofrenda agradable que se inmolaba por amor a El y por la salvación de las almas. En noviembre del mismo año se le manifestó un linfosarcoma maligno en la clavícula derecha. Al conocer el dictamen del médico se dirigió al armonium y con alegría inmensa reitera su entrega total al Señor tocando y cantando:



¡Señor, aquí estoy!
Señor, aquí estoy!

“Señor, aquí estoy; grano de trigo soy
segado y trillado en tus eras.
Señor, cuando quieras me puedes moler
que yo quiero ser, polvito de harina
que forma tus hostias de amor.
¡No tardes si quieres, Señor!
¡Oh mi Dios Molinero!
Echa a andar tu molino harinero
y muele la harina,
que quiero ser hostia de amor.
Señor, ¡que te espero! ¡Empuja la rueda, dolor!
Señor, Señor, aquí estoy.
Señor, aquí estoy, aquí estoy”



Tal era su aceptación del querer de Dios sobre ella, que con la más absoluta sencillez, como si nada pasase, durante su convalecencia en el hospital de Madrid para recibir radioterapia, cuando le preguntaban cómo estaba respondía: ***“yo estoy bien, como Jesús quiere”***. Así como suena, bien y como Jesús quiere. Es la respuesta de un alma enardecida de amor y entregada por completo al servicio del Reino.

En una de las cartas que dirigía a sus hermanas de comunidad durante su estancia en el hospital de Madrid se expresaba así :

“El bultito hasta ahora continúa en aumento, a éste le cunde aún más que al primero engordar, y el brazo me cuesta un poco moverlo; cada día me aplican en un lado la radioterapia así es que no sé cuántos bultitos serán en total, ni más ni menos que los que Dios quiera ¿verdad?, aquí estamos para hacer su santísima y amable voluntad cómo y de la manera que a Él le plazca. Así pues, no dejen de rogar mucho a la Virgen para que me dé todos los días paciencia y fortaleza, pues si no ¿qué sería de mí?”



Oblación: he aquí la palabra clave de la vida religiosa que Sor Consuelo no sólo pronunció, sino que tradujo en su existencia con una coherencia que llega hasta la amorosa aceptación de la muerte. La muerte es un crisol de prueba para todos, máxime cuando ésta se verifica a causa de un linfosarcoma maligno. Puede darse que en otros tipos de muerte, muchos hombres de nuestro tiempo, precisamente porque viven distraídos y espiritualmente opacos, queden indiferentes. Pero con esos atroces dolores, con frecuencia caen muchas máscaras, y a menudo, digámoslo también, se revela mejor lo que hay en el corazón. En el caso de Sor Consuelo la muerte fue el punto culminante de una intensa vida teologal, hecha de fe, esperanza, caridad, con el cortejo de todas las demás virtudes, que, con la ascesis del trabajo, de la observancia religiosa y coronada por el sufrimiento, alcanzaron la plena purificación; y sobre este vértice todavía encontramos la palabra y la realidad de la oblación.

P. Raimundo Spiazzi O.P.

El Amor cristiano: ¡Una gracia inmerecida!

Es precisamente la conciencia de saberse en amistad con Dios, quien la impulsa a entregarse sin reservas a Aquél que con su Amor ha cautivado su corazón, el Amor que hace nuevas todas las cosas en su vida, las cambia y las hace diferentes.

Sor Consuelo supo utilizar las dos alas maravillosas que el Señor nos ha puesto en el corazón: la conciencia de **SABERNOS AMADOS** y la consecuencia de **AMAR Y DEJARNOS AMAR**, para remontar el vuelo al cielo azul, limpio y transparente de lo cotidiano y ordinario, pero vivido y realizado de forma extraordinaria, porque lo vivió y realizó con amor.

“Se dice que en la belleza de una vida tiene menos importancia lo que se hace que la manera con que se hace; así es que tenemos, que hay una manera aristocrática de hacer todas las cosas:

HACERLAS POR AMOR,

pues mucho y bueno hace el que mucho ama. Yo creo que las almas grandes en nada proceden a lo pequeño; todo lo hacen con un amor grande, y de esta manera un deber pequeño cumplido por amor se trunca en una obra grande.

Triunfo moral de la buena intención: lo material se convierte en espiritual, la nada se sublima y lo temporal se hace eterno”.

(Venerable Consuelo)



*“¡Quién pudiera amar a la Virgen!
jes tan buena, tan buena!*

Ella se merece todo el amor de los corazones.

Yo quiero que el mío muera por su amor”.

(Venerable Consuelo)

Tanto san Francisco como sor Consuelo deciden ser santos desde jóvenes; él abraza la vida eremítica, ella la vida religiosa en el monasterio de Daimiel. De sor Consuelo se recogen las siguientes palabras: “*¿Y qué es lo que le voy a dar al Señor: la vejez que nadie quiere y las arrugas? De ninguna manera, quiero ser santa y una santa joven*”. Así de resueltos a trabajar por nuestra santidad debemos estar todos los jóvenes católicos: entregarnos en la belleza de nuestra juventud para dar mayor gloria a Dios. ¡Que San Francisco y Sor Consuelo sean nuestros modelos de perseverancia y santidad desde la juventud! Y así, al igual que María Santísima, digamos el *fiat* confiado a Dios, nuestro Señor.

“*Cor Jesu adveniat regnum tuum adveniat per mariam*”. Sor Consuelo entiende esta frase y la asimila a su propia experiencia; en esta venerable hermana mínima reconocemos a una verdadera esclava de María, a una amante de la Virgen Santísima a quien se entregó en los últimos momentos de su vida: “*Madre Mía, yo tuyísima y Tú míusima*”. ¿Qué mejor modelo de minimez que María Santísima, la virgen fiel a Dios? San Francisco de Paula, seguramente pensó en la Virgen al querer para su Orden este santo nombre y sor Consuelo lo recoge muy bien al querer estar siempre unida a la Virgen.



Desde la Universidad Paz y Bien a toda la Comunidad. nos habla Manuel

En primer lugar les pido disculpas por tardar tanto en contestar a su mensaje. Hace unos meses me puse en contacto con ustedes. Soy un joven de Villarrubia de los Ojos, muy cerquita a su casa, y estudio Filología Hispánica en la Universidad de Castilla la Mancha de Ciudad Real. Solo puedo acceder al correo cuando estoy en la universidad, y todo este verano ha sido imposible escribirles. Quiero darles las gracias por su mensaje. En este tiempo he podido visitar su capilla unas cuantas veces y rezar a la Virgen ante la tumba de Sor Consuelo. Les dije que gracias a mi hermano he llegado a conocer a esta "santa mujer". Les agradezco su oración y su entrega total a Cristo. Su estilo de vida es admirable, en cuaresma constante, pidiendo siempre por las necesidades de todos nosotros. No se cansen nunca, pues el mundo necesita que pidan por él, pues carece de lo más importante, que cada día nos encargamos de olvidar: que Dios nos ama, y se entregó por nosotros, y está entre nosotros en la Eucaristía. Quisiera pedirles, si no es ninguna molestia, me manden alguna reliquia de Sor Consuelo, así como folletos o lo que esté en la medida de sus posibilidades, con el único fin de dar a conocer la figura de Consuelito, claro ejemplo para los jóvenes.

Agradeciendo de antemano su oración por mí, reciban un afectuoso saludo.

Manuel

Desde Costa Rica

Queridas Hermanas:

En nombre de mi hermano Raúl y de toda mi familia les voy a relatar una gracia obtenida por intercesión de la Venerable Sor Consuelo.

Hace dos meses aproximadamente los ojos y el cuerpo de Raúl (mi hermano) se le empezaron a poner de un color amarillo verdusco impresionante, el estómago inflamado, totalmente demacrado, avejentado y sin fuerzas. Raúl fue atendido en emergencias en el hospital en donde le recomendaron que se pusiera en manos de un especialista porque su hígado estaba muy inflamado y por todos los síntomas que presentaba su condición era muy delicada y ameritaba con suma urgencia agilizar los exámenes los cuales fueron interminables, la bilirrubina se la encontraron disparada la cual trataron de normalizarla con reposo total por un mes para luego practicarle la biopsia la cual daría el resultado definitivo, del cual se esperaba desde una cirrosis hasta un posible cáncer de hígado porque el doctor le había dicho que no le daba esperanzas y que en toda su carrera como medico no había encontrado un caso como el de Raúl tan complicado. Entonces decidí escribirle a la Comunidad de Monjas Mínimas para solicitarles que pusieran en oración a mi hermano para que la Venerable Sor Consuelo con su intercesión sanara el hígado de Raúl.

Llegó el día esperado por todos...la biopsia dio como resultado NEGATIVO, su hígado no presentaba ninguna de las enfermedades que se había diagnosticado lo único que aparecía era un hígado resentido y cansado por la larga enfermedad y solamente le recomendaron una dieta blanda por cierto tiempo y descanso. Hoy Raúl ya no es aquel con apariencia demacrada ni amarillenta, ya se reincorporó a su trabajo normalmente.

!!!Gracias inmensas a Dios y a la Venerable Sor Consuelo!!!

Gracias a ustedes hermanas en nombre de toda mi familia y la de mi hermano Raúl por sus oraciones.

Su servidora, Irene Maldonado

**¡Sor Consuelo sigue
Entre nosotros.
Desde el cielo
nos acompaña
en nuestro caminar!**

Estimadas Hermanas :

Con mucha alegría, les comunico que mi madre, Ana Isabel Mejía, de San José Costa Rica, que hace un año estuvo a punto de muerte, goza ahora de una excelente salud. Yo estoy seguro que eso dependió en mucho de su bondadosa oración y la intercesión de Sor Consuelo. Por todo esto siempre las recuerdo y les estaré agradecido toda mi vida.

Jorge Avendaño Mejía.

**Desde
Guatemala**

ESTIMADAS MM MÍNIMAS:

Paz y bien en Cristo les escribe Carlos Cifuentes Nova, soy un joven guatemalteco muy Mínimo, descubrí a Sor Consuelo y por ello les escribo este adjuntándoles mi dirección postal para que a manera que puedan me envíen algún material sobre ella para conocerla, espero que me puedan ayudar a conocerla.

Saludos y unión de oraciones.



Compañeros de camino

Estimadas Hermanas en el Señor:

Soy Jesús Manuel Plana Morales, de Villarrubia de los Ojos, profesor de lengua castellana y literatura del Instituto de la misma localidad... Ya me puse en contacto con ustedes para pedirles encarecidamente un ejemplar del libro GASTARSE POR CRISTO, que habla de la vida y el espíritu de Sor Consuelo. Me lo hicieron llegar y 'lo he devorado'. Les estoy sumamente agradecido.

Sor Consuelo es una mujer actual, viva en cada una de ustedes, viva en cada uno de los que pretenden, pretendemos 'gastarnos por Cristo'. No duden que en mis clases siempre habrá palabras para ensalzar la figura de Sor Consuelo a los jóvenes de hoy, tan necesitados de una vida espiritual, dejados llevar por la corriente de laicismo que arrastramos. Por supuesto que me interesan las hojas informativas, que repartiré y comentaré gustosamente entre los jóvenes, en especial entre las chicas, a ver si alguna sintiera, teniendo como ejemplo y modelo a Sor Consuelo, el don de la vocación Mínima.

Creo que los chicos de hoy necesitan unos valores que se van perdiendo aceleradamente, y es algo, que desde nuestra pequeña parcela, debemos evitar. Soy una apasionado de la vida contemplativa, y les intento explicar la importancia, el valor y la necesidad de los conventos de clausura en la sociedad de hoy, en el mundo en el que vivimos.

Me enviaron también ustedes, varias estampas de Sor Consuelo, que repartí entre mis compañeros...

He visitado varias veces, junto con mi mujer y mi hija, la iglesia de su monasterio. Allí encontramos un remanso de paz que nuestras almas buscan.

Espero que tengan a bien seguir enviándome todo lo relativo a Sor Consuelo, o yo recogerlo en su Monasterio. Sepan que tienen a un servidor y alguien que difundirá la buena nueva de Sor Consuelo allá por donde vaya.

Reciban un fraternal saludo.

Jesús Manuel Plana Morales.

¡ Sor Consuelo en tu casa !

Para la mesita

Placa adhesiva para el coche

Novedad

Estampas...

Libros sobre su vida

Llaveros

Para más información, comunicar gracias y donativos, dirigirse a:

MONJAS MÍNIMAS, C/Mínimas 13—Apdo. 92. 13250-DAIMIEL (C-Real) ESPAÑA, Tf. 926850357

E-mail: minimasdaimiel@minimas.org <http://www.minimas.org>